

Grado primera cohorte Medicina Pontificia Universidad Javeriana Cali

Juan David Camayo Zorrilla, MD.

Buenas tardes, directivos, docentes, familiares, amigos, colegas y en especial, ustedes mis compañeros, protagonistas de esta anhelada velada. Es un verdadero honor para mí poder dar este discurso; de antemano, quiero agradecerles por esta oportunidad e invitarlos con sencillez a un breve recorrido por nuestra formación como médicos y personas.

Son sentimientos ambiguos los presentes el día de hoy, ya que no solo es la alegría de haber culminado un gran proyecto de vida. Es también la melancolía de dejar atrás un mundo enmarcado por una burbuja un tanto efímera, con la tristeza de dejar estas instalaciones, el grupo de docentes, nuestro uniforme y sobre todo, nuestros amigos.

Es así como en repetidas ocasiones escuché decir a familiares y personas cercanas *¡cómo ha pasado el tiempo de rápido!*

Pero tenemos que recordar que fueron seis años de nuestras vidas los cuales empezamos como estudiantes de medicina con grandes metas y expectativas, como un grupo de adolescentes aún un poco locos y extasiados por el hecho de empezar la universidad, un grupo de Doctores y Doctoras y más aún, un grupo de Hombres y Mujeres que con personalidades muy particulares, fuimos capaces de convertirnos en Médicos excelentes.

Pues hoy se los presento. Veinte guerreros, compañeros, colegas y

amigos, pero ante todo, veinte seres humanos con características distintas, que a pesar de malos entendidos, conflictos y más que todo alegrías, fuimos parte de un viaje. De un soñar despierto que el día de hoy no llega a su fin, sino que hace una parada en el camino de la vida, para reflexionar, agradecer, llenarnos de fuerza y continuar con aquel sueño que desde pequeños solíamos tener, ser médicos, para así, en algún momento de nuestras fructíferas vidas sentamos a pensar lo grato que ha sido recorrer los pasos de nuestro andar. Ante esto, queremos hacer presentes a nuestros compañeros que por algún motivo no pudieron estar sentados a nuestro lado, por ellos luchamos con más fuerza para sacar este proyecto adelante.

Quiero resaltar la mejor decisión que pudimos tomar al iniciar esta nueva vida académica: estudiar medicina en la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Y quiero aclarar que no todo fue color de rosa; peleas, discusiones, esquema de vacunación una y otra vez...

Eran comunes las frases en los pasillos “que la Facultad no nos ayuda, que la Facultad no nos escucha”; un sinfín de reclamaciones impulsadas por nuestro ímpetu adolescente que todavía no creía en el barco que había zarpado; pero como todo amor de madre, la Facultad siempre quiso lo mejor para nosotros, así no lo creyéramos.

Fuimos creciendo, madurando (aunque algunos no lo crean). Y fuimos regando poco a poco esa semilla interna que todos teníamos, ese médico que a gritos pedía salir, y ese ser humano que se formó hasta el día de hoy. Y fuimos queriendo y defendiendo a capa y espada el nombre y el uniforme de nuestra universidad, y

no bastó sino con un periplo externo para confirmar aquella utopía, “El internado”. Y qué más experiencia que en una plaza mítica como el Hospital Universitario del Valle, donde fue suficiente compartir con compañeros de otras universidades para saber que fuimos afortunados y privilegiados con el honor de hacer parte de la formación de médicos y seres humanos íntegros, y tener en nuestra mente y en nuestro corazón el lema vigente que nos caracterizó: “Orgullosamente Javerianos”.

Y es que todo no solo se basó en la formación académica; en este camino, conocimos gente que se va a quedar marcada por el resto de nuestras vidas. Aprendimos a querer y a soportar a la persona que está a nuestro lado, pero lo más importante, hicimos amigos que con el tiempo, los días y las rotaciones, se convirtieron en hermanos. Personas que siempre estarán a nuestro lado cuando las necesitemos, así nuestros caminos sean distintos y es por eso que hoy representamos nuestro legado, nuestra cohorte y nuestro futuro. Ahora nos espera un mundo incierto, desconocido, pero con la firmeza que nos ha caracterizado, afrontaremos de la mejor manera, mirando hacia atrás solamente para recordar los buenos momentos, que se resumen en la culminación de esta primera etapa.

Todo esto no hubiera sido posible sin la ayuda de nuestras familias, el motor por el que cada día nos levantamos, la fuerza y la magia. Cada vez que sentíamos no poder más, nuestras familias nos ayudaron a levantar. El amor y la confianza que solamente ellos, nuestros padres, hermanos, abuelos, tíos y toda nuestra familia nos pudo brindar, ese amor incondicional y sin interés, mantuvo intacta la lucecita y el brillo en nuestros ojos para continuar amando y queriendo cada día más esta profesión. Para ellos, gracias no es suficiente; por eso este logro, este título y esta victoria, es de

ustedes.

Gracias al Dr. Villamizar quien confió en nosotros desde el primer día, aunque en ocasiones -estoy seguro-, lo hicimos dudar de haber tomado la mejor decisión al escogemos, pero sé que hoy se siente orgulloso de nosotros, gracias porque siempre nos motivó a seguir adelante.

Gracias a la Dra. Diana Henao, “la mamá de los pollitos”, quien hizo posible que estuviéramos aquí el día de hoy, quien nos aguantó y nos tendió una mano para solucionar nuestros problemas; gracias a la Dra. Gloria Flórez por su tiempo y dedicación para que pudiéramos tener cupos en las materias.

Gracias a nuestros profesores quienes aportaron un granito de arena en nuestra formación, no los nombramos a todos porque sería muy extenso; pero que cada uno sabe el cariño, el respeto y el agradecimiento que tenemos con ellos. A los colaboradores y secretarías, muchas gracias.

Gracias a mis compañeros, a cada uno de ustedes, porque sé que a pesar de nuestras diferencias, como grupo pudimos aprender algo de cada persona. Quizás hoy sea la última vez que nos veamos; hoy iniciamos caminos diferentes pero sin la participación de ustedes, esto tampoco hubiera podido pasar. Cómo olvidar nuestro primer semestre, una mancha de pitufos desconocidos en la Universidad donde todavía no lográbamos entender si estábamos estudiando Medicina o no. La temida inmunología y su querido profesor el Dr. Zea, donde a decir verdad, no sabíamos nada. Pero con estudio, risas, dedicación y un parcial final -que nunca se nos va a olvidar-, el “síndrome de tutaina”, pudimos pasar con éxito su materia. La

fisiología perfecta de profesor Camilo Morales, las incontables horas de sueño en clase de Johnny y yo, los 85 años de Manchola y la beca de Karen; las mil y una materias de medicina familiar y la bendición que nuestras compañeras pudieron tener con sus hijos. Fuimos tan afortunados como grupo que pudimos tener sobrinos, sino díganme cómo olvidar aquella imagen de Johnny auscultando el abdomen de Janeth buscando fetocardia.

Hasta que llegamos al internado, un mundo aparte en nuestras vidas, turnos eternos donde buscábamos el rincón más ínfimo para descansar un poco; las madrugadas con el Dr. Quintero en trauma por nombrar algunos, un año en el cual nos afianzamos como profesionales y seres humanos. Y para cerrar con broche de oro, las legendarias fiestas que hicimos, la pre mocha y la mocha, de la cual todos tuvieron que hablar; y una vez más demostramos, que juntos siempre fuimos más.

Por último, quiero invitarlos a que nos demos un fuerte abrazo, un inolvidable momento que se nos quede grabado en nuestras mentes para que siempre recordemos de dónde venimos, quienes somos. Porque hoy no tenemos diferencias, hoy es el regocijo. Y la dicha de culminar nuestra Carrera, hoy, es nuestra. Hoy es el inicio de nuestras vidas en una nueva etapa.

Como dijo el médico y escritor español Gregorio Marañón:

“ Vivir no es solo existir, sino existir y crear, saber gozar y sufrir y no dormir sin soñar ”

Muchas gracias, felicitaciones y éxitos.

Siempre seremos los Médicos de la Primera Cohorte de la

Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Orgullosamente Javeriano.

